

*In memoriam*  
**Ramón Varón Castellanos**



Ramón Varón Castellanos, Catedrático de Universidad en el área de conocimiento de Química-Física en la Escuela de Ingenieros Industriales de la Universidad de Castilla-La Mancha en Albacete, falleció el pasado 19 de abril de 2016. Había nacido el 7 de febrero de 1948 en Alcazarquivir (Marruecos) ciudad cercana a Larache, dentro del Protectorado español de Marruecos, mientras sus padres estaban allí instalados. Estudió el Bachillerato Elemental en Larache, y el Superior y la carrera de Ciencias Químicas en la ciudad Murcia, siendo Premio Extraordinario Fin de Carrera y habiendo recibido el Premio a los mejores Becarios de licenciatura, en esta Universidad se doctoró en 1979.

En 1977 se incorporó al Instituto Bachiller Sabuco como Catedrático de Bachillerato de Física y Química. Comenzó a impartir clases en la Escuela Universitaria Politécnica en 1979, la cual posteriormente se integró en la Universidad de Castilla-La Mancha, fue Tutor de la UNED durante veinte años, director de la Escuela Internacional de Doctorado en la Universidad de Castilla-La Mancha, miembro titular de la Comisión Nacional de Acreditación de Catedráticos de Universidad de Ciencias y presidente de la Comisión Electoral de la Universidad de Castilla-La Mancha.

A pesar de que él se consideraba más docente que investigador, durante su dilatada carrera profesional es de destacar su actividad investigadora, fundamentalmente en los campos de la cinética enzimática, farmacocinética, bioinformática y tecnología de los alimentos. Como resultado de esta actividad investigadora publicó unos trescientos artículos en revistas científicas especializadas, la mayor parte de ellas internacionales, casi doscientas comunicaciones presentadas a Congresos Internacionales y Nacionales, coautor de seis capítulos en sendos libros internacionales y de doce libros de carácter docente y/o científico. Dirigió veinte Tesis Doctorales (dos de ellas obtuvieron Premio Extraordinario de Doctorado por la Universidad de Murcia y dos el Premio Juan Abelló de Bioquímica de la Real Academia de Doctores), cuatro Tesinas de Licenciatura, tres Diplomas de Estudios Avanzados y once Proyectos Fin de Carrera de alumnos de Ingeniería Técnica Industrial. Fue director de Proyectos de investigación a cinco becarios del MEC, así como a cuatro profesores de Enseñanza Secundaria que habían obtenido un año sabático. Participó en unos cuarenta Proyectos de Investigación subvencionados por diferentes entidades internacionales, nacionales, regionales y locales. Realizó diferentes estancias de carácter científico en Universidades de Alemania, y disfrutó de una beca de postgrado del Ministerio de Educación y Ciencia.

Fue Premio de Investigación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, en la modalidad de Premio a la Excelencia “Alonso de Herrera” en su primera convocatoria en el año 2001. Ramón era uno de los investigadores con más publicaciones científicas de nuestra universidad regional, paseando con gran brillantez el nombre de Albacete por numerosas revistas científicas y congresos internacionales. También era miembro del Instituto de Estudios Albacetenses, y fue nombrado “Embajador de la Feria de Albacete” el año 2010, en el marco de los actos organizados con motivo del III Centenario de la Feria. Ese nombramiento le supuso un gran honor, porque él era un apasionado de nuestra tierra y de la Feria.

Ramón era, sobre todo, un gran amigo y un trabajador incansable. Siempre estaba dispuesto a ayudar en todo aquello que se le requería y a todos los compañeros y amigos que lo necesitaban, era una buena persona. Una de sus pasiones era Marruecos. Siempre que le era posible viajaba a su añorado Larrache acompañado de alguno de sus amigos; le gustaba enseñarnos su Jardín de las Hespérides donde dicen que los árboles daban manzanas doradas que proporcionaban la inmortalidad y estaban custodiados por un dragón de cien cabezas; con él paseábamos por la Medina, el Zoco Chico, el Barrio Judío; viajábamos a la desembocadura del río Lucus... Estaba tan enamorado de La-

rache que, en uno de sus últimos viajes, empezó a madurar un sueño: adquirir y reformar una pequeña casa de dos plantas con una maravillosa terraza frente al Balcón del Atlántico. Soñaba con recibir allí a sus amigos y disfrutar con ellos de la comida, que tanto le apasionaba, mientras su vista se perdía en el azul profundo del horizonte atlántico.

Ha sido, para todos los que tuvimos la suerte de conocerlo, un ejemplo de generosidad, honradez y humildad. Falleció, en lo que parece una burla del destino, la tarde del 19 de abril de 2016, pocas horas después de ser nombrado hijo adoptivo de la ciudad de Albacete; pero disfrutó mucho cuando se enteró de este reconocimiento y preparó un gran discurso, lleno de cariño e ilusión. Apenas pudo disfrutar de este honor añadido, después de más de 40 años viviendo con nosotros en “su ciudad”, Albacete.

Querido amigo Ramón, descansa en paz; tu luz y tu ilusión nos seguirán guiando, junto con tu inolvidable recuerdo. Hay personas que nunca mueren, las sentimos cerca, son eternas: ahora sabemos que, en un descuido del dragón, lograste comer las manzanas doradas del Jardín de las Hespérides.